

Sobre el estilo, marcas singulares...*

Intentaré transmitir algunas reflexiones, un estado de producción, líneas que surgen como efecto de la experiencia del grupo de trabajo: “Hablar, escribir, publicar...” y de otras experiencias en diferentes espacios de formación.

En ocasión de algunos interrogantes que me atraviesan en relación a la transmisión de la clínica, en el recorrido de lectura que éstos guiaron, me encuentro con una cita de Lacan del texto “El psicoanálisis y su enseñanza”: *“Todo retorno a Freud que dé materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo.”*¹ Es especialmente sobre el estilo del analista que Lacan pondrá el acento a la hora de la transmisión.

Ahora bien, ¿a qué se refiere Lacan cuando habla de *un estilo*?, ¿de qué se trata?, ¿se descubre, se construye? ¿Adviene en el devenir de un análisis, en las escrituras que éste produce? ¿Como resto, desprendimiento, efecto de la operación del acto analítico? Algunas preguntas.

Haciendo mención a su estilo, Freud le escribe a Fliess en “Orígenes del psicoanálisis”²:

Carta 212 del 06/09/1899: *“... te ruego encarecidamente que no esperes a apreciar el todo y me envíes las hojas sobre la que ejerzas la censura a poco que hayas reunido algunas, (...) donde puedas enmendar mi ignorancia en citas, mi estilo o un mal símil, hazlo ya. Con tal que alguien me pudiera decir el verdadero valor de la historia.- (...) Mi estilo desdichadamente fue malo porque me sentía físicamente demasiado bien; tengo que estar algo miserable para escribir bellamente.”*

Carta 213 del 11/09/1899: *“... lo que en ellas me disgusta es el estilo, que fue ‘enteramente’ incapaz de encontrar la expresión noble, sencilla, y cayó en lo ingenioso, la búsqueda de imágenes, las digresiones. Lo sé, pero la parte en mí que lo sabe y sabe apreciar, desdichadamente no produce.”*

Freud se dirige a un Otro, demanda una lectura. Apela a un Otro que pudiera indicarle *el verdadero valor*. Su estilo en estas líneas sale al cruce, recorta eso que viene a obturar la parte que produce... aísla, abre una hiancia.

¿De qué se trata el estilo?, ¿qué trata?...

Estilo, en latín *stilus*, designa el nombre que se le da al punzón que puede ser de hierro o de hueso que servía para escribir en las tablillas de cera, y que luego designó la escritura misma. El punzón, *punctiare*, picar, designa, a la vez, el instrumento terminado en punta para perforar y la marca resultante que certifica la calidad o la procedencia. En el diccionario encuentro la siguiente definición: *“Punzón con el cual escribían los antiguos en tablas enceradas. Modo,*

*Este texto fue presentado en el Coloquio de Diciembre de 2012 en Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata.

¹ Jacques Lacan, “El psicoanálisis y su enseñanza”, Escritos, ob. Cit., t. 1, 1957. pág. 440.

² Sigmund Freud, “Cartas a Wilhem Fliess” (1887-1904), en Orígenes del psicoanálisis. Amorrortu editores, Bs. As., págs. 405-406.

manera, forma. Manera de escribir o de hablar peculiar y privativa de un escritor o de un orador. Carácter propio que da a sus obras el artista, en virtud de sus facultades."³

Entonces, un estilo, esa manera singular, peculiar, privativa, alude tanto al instrumento como a la marca resultante del picado.

El significante inscribe algo en lo real que hace marca, escribe, hace letra que marca y escribe la caída del objeto, permite restarle goce al objeto (de alienación), aislándolo. Entonces, un estilo como marca, vía, formación. Como instrumento; único recurso que puede hacer un agujero en lo incalculable y permitir un desprendimiento textual, marcas que un enunciado sedimenta para denunciar su enunciación.

Erik Porge lo dice así: *"el estilo actúa como un punzón, simultáneamente instrumento para picar y resultado del picado, escritura, marca certificante. El estilo es aquello por lo cual se punza la relación del sujeto con el objeto."*⁴ El modo con el que se punza la relación del sujeto con el objeto del fantasma.

El losange de la fórmula del fantasma es denominado por Lacan como punzón y afirma que: *"Está hecho para permitir veinte y cien lecturas diferentes"*. Entonces, la fórmula del fantasma: $S \ll a$ puede leerse del siguiente modo: el sujeto estila al objeto a, o a la inversa.

En la "Obertura de esta recopilación" en Escritos 1 (Octubre 1966), Lacan dice: *"El estilo es el hombre mismo" [cita de Buffon], se repite sin ver en ello ninguna malicia, ni inquietarse de que el hombre ya no sea una referencia tan segura. Y continúa más adelante: "...el estilo es el hombre, con solo prolongarla: el hombre al que nos dirigimos"*.

La cuestión de la destinación, a quien nos dirigimos, alcanza a la cuestión de la demanda ya que en el lenguaje, nuestro mensaje nos llega del Otro de una forma invertida. El estilo se funda en la primitiva relación entre el sujeto y el Otro.

Retomando las preguntas: ¿De qué se trata el estilo?, ¿qué trata?, tomo una frase extraída del texto "El acto: Formalización, extensión y Transmisión" de Oscar González, que permite arrojar algo de luz al asunto: *"(...) Estilo que resulta del modo como cada uno trata el objeto y se las arregla con la lengua."* Trata el objeto (de alienación). Ese saber hacer ahí con la lengua. Saber hacer con el goce.

Lacan relaciona el estilo con el objeto a: *"Es el objeto quien responde a la pregunta sobre el estilo [...] En ese lugar que designaba al hombre para Buffon, la llamamos la caída de ese objeto, reveladora de lo que aísla, a la vez como causa del deseo en donde el sujeto se eclipsa y como sustentando al sujeto entre la verdad y el saber. Queremos, con el recorrido del que estos escritos son jalones y con el estilo que su destinación comanda, llevar al lector a una consecuencia en la que le sea necesario poner de lo suyo"*⁵. Movimiento inverso por medio del cual al lector le sea preciso poner de su parte.

³ Diccionario Enciclopédico, Espasa Calpe, Compañía Editorial Espasa Calpe Argentina S.A., Editorial Santiago Ltda., 1997

⁴ Erik Porge, "Transmitir la clínica psicoanalítica, Freud, Lacan, hoy", Ed. Nueva Visión, Bs. As., 2007, pág. 62

⁵ Jacques Lacan, Escritos, ob. Cit., t.1, pp. 3-4

Extraigo una cita de Fenoy: *“Se sufre de extrañeza ante la herencia de la lengua, se la toma como un elemento primario al que se debe modificar, quitar y poner hasta convertirla en un instrumento propio, para imprimir a la lengua casi extranjera, siempre extranjera, siempre del Otro, la materia de nuestro deseo.”*⁶

Apropiarse de la *“herencia de la lengua”*, de esas marcas que provienen del campo del Otro, *“siempre extrañas”*, inscripciones del Otro primordial en el sujeto por venir y en su cuerpo; *“modificar, quitar y poner”*, apropiación que permite que algo de la identificación al objeto tapón de la castración caiga. *“Instrumento propio”*: el estilo, trata el objeto, cala, agujerea, imprime *“la materia de nuestro deseo”* y posibilita que otro goce sea posible.

Nos dice Borges en relación a su estilo: *“Prefiero usar palabras sencillas, pero eso tal vez sea mero cansancio mío, o un artificio más. Cada poeta tiene que encontrar su retórica, o mejor dicho cada tema impone su retórica al poeta, cada fábula va llevando al poeta a decirla del modo que ella quiere.”*⁷

“tiene que encontrar su retórica” refiere Borges del poeta. En cuanto a la experiencia de un análisis, ¿podrá pensarse que al final del mismo, cuando la apelación a un Otro cae, se desecha, queda al sujeto la retórica de su argumento? Advenimiento de un estilo, de una retórica singular.

Sabemos que la pulsión se gesta en el campo del Otro, tendencia imperiosa, que en el anudamiento al Otro imprime una dirección. Será en el reconocimiento de la sujeción a un goce, el del Otro, que otro cause sea posible.

Isidoro Vegh, en su texto *“De un destino a un estilo”*, retoma una lectura que hace Lacan de *“Totem y Tabú”* que permite leer un fenómeno que se repite en la estructura: *“el ser humano avanza sobre lo inexorable de su destino cuando acepta una renuncia a aquellos goces que lo apartan de la creación o le sustraen el instrumento para crear”*.

Continúo la cita: *“Es el ejercicio de su pérdida el que nos permite un doble encuentro con la verdad, cuando esta apunta a lo real.”*

El primero: liberarse de lo demoníaco, de lo trágico de un destino, reclama como precio la pérdida del goce que nos aparta del instrumento, el que podría hacernos ir más allá del trágico mandato.

*[...]Sería el destino al cual quedaríamos sujetos si no cuestionamos la intervención del Otro. Si interrogamos su sentencia... tal vez descubramos que acá, en la tierra, no es el Otro quien debiera responder.”*⁸

⁶ Blanca Liliana Fenoy, *“Territorios del deseo”*, revista Contexto en psicoanálisis N°5, Agosto de 2000, pág. 120

⁷ Jorge Luis Borges, *“Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires”*, *“El poeta y la escritura”*. Ed. Agalma, Bs. As., 1993, pág.123.

⁸ Isidoro Vegh, *“Las intervenciones del analista”*, *“De un destino a un estilo”*. Ed. Agalma, Bs. As., 2004, pp. 164-166.

El estilo, instrumento y marca de la inconsistencia del Otro, caída del a, no llama al reconocimiento, sino que implica una renuncia narcisista al ideal. Renuncia no sin cierta incomodidad.

Guillermina Franceschi